

La revolución evangélica de Puebla

E.
MIRET
MAGDA
LENA

PUESTRA prensa no ha sabido —por lo general— informar acertadamente sobre lo ocurrido en la reunión de los 187 obispos latinoamericanos en el país más popularmente católico del mundo. Unos —los ultracconservadores— han batido palmas de alegría, porque han creído ver en las palabras del Papa, dirigidas a los obispos hispanoparlantes un mentís a los avances de la teología católica progresista. Otros se han sentido defraudados creyendo que no apoyaba bastante la labor de tantos obispos comprometidos como hay crecientemente en América Latina.

El propio Papa ha dicho que él no estaba, ni mucho menos, contra las ansias liberadoras de tantos pobladores de aquel continente, que viven amedrentados por los regímenes políticos dictatoriales o por una situación económica y social alienadora. En la audiencia del miércoles 21 de febrero recordó Juan Pablo II que "la liberación del hombre... hay que adoptarla en la enseñanza de la Iglesia, en su teología y en su pastoral, y encontrar la verdadera significación de esta libertad en los contextos históricos contemporáneos dentro de su diversidad y concreción".

Todo hombre "debe ser representante y portavoz de esta justicia... en todos los campos de la vida social". Además, "hay que llamar por su nombre a la injusticia, a la explotación del hombre por el hombre, a la explotación del hombre por el Estado, por las instituciones, por los mecanismos de los sistemas económicos y por los regímenes que carecen de sensibilidad humana".

En lo que se refiere a Puebla, el balance —después de estas declaraciones positivas del Papa— es el que objetivamente han dado también los obispos progresistas de América Latina.

Monseñor Padín, obispo brasileño de Bauru, ha declarado que "el resultado de la Conferencia de Puebla ha sido imprevisto, y el consenso más grande que en Medellín". Por eso dice este obispo progresista que está personalmente satisfecho con el 85 por 100 de los acuerdos de Puebla.

Los únicos aspectos insatisfactorios son los referentes —según él— a la familia y a los religiosos, pero el resto (que es ese 85 por 100 del que habla) debe considerarse muy aceptable porque es un avance indudable en el casi único lugar de la catolicidad (que pronto represen-

tará el 50 por 100 de los católicos del mundo), donde existe este progresismo religioso-social auténtico, porque no hablamos ahora del ensayo que los obispos de Vietnam están haciendo en su país, aceptando parte importante de la cultura socialista ambiente, como vehículo del cristianismo (algo parecido a lo que hizo en el siglo XIII Santo Tomás de Aquino con el materialismo mecanicista de Aristóteles, bautizándolo inteligentemente).

La misma postura de monseñor Padín ha sido la adoptada por el cardenal Arns, arzobispo de Sao Paulo, y el famoso monseñor Leónidas Proaño. "El documento final —dijo monseñor Arns— es capaz de entusiasmar a los insatisfechos".

Cuatro puntos fundamentales hay que destacar en las conclusiones de Puebla: la descripción crítica de la realidad latinoamericana; el concepto integral de liberación; las ideologías y su aceptación en la política concreta y el desarrollo de las comunidades de base.

Monseñor Padín hizo unos agudos comentarios sobre estas conclusiones episcopales, que han ido por supuesto más allá del reciente discurso del Papa en Puebla. Ya dijo bien claro Juan Pablo II que eran los obispos latinoamericanos los que tenían que decidir, y no él, acerca de la problemática de América Latina, ya que a un Papa que viene de un contexto religioso y social muy distinto le tiene que resultar difícil comprender una situación humana y religiosa tan diferente de la suya.

Resumo a continuación los puntos fundamentales del comentario de monseñor Padín a las conclusiones de Puebla.

El papel del clero —jerarquía y sacerdotes— debe ser doble: "Presentar al mundo la luz del Evangelio" y "ayudar a descubrir los valores del Evangelio en el mundo". Es preciso que nos acostumbremos a ahondar en aquella idea de los "signos de los tiempos" tan señalada por Juan XXIII: porque es en el proceso dinámico del mundo donde veremos lo que es concordante con el Evangelio, y nos animaremos los creyentes a desarrollarlo porque veremos ya no sólo su aspecto profano, sino también el religioso de esta posible evolución creadora, y lucharemos con valentía contra los elementos negativos que se oponen a este desarrollo humano individual y social.

De ahí la crítica que hacen los obispos latinoamericanos de la famosa y peligrosa doctrina de la "seguridad nacional", que es la que inspira la mayoría de las situaciones políticas de aquel continente. Su mira no es el hombre, ni tampoco el Evangelio, sino la dictadura de un grupo de hombres queriendo justificarlo todo en nombre de esa seguridad nacional. Su doctrina económica es propugnar "un modelo económico elitista y verticalista, que suprime la participación del pueblo". Y lo que es peor (a semejanza de nuestro franquismo nacional-católico), "pretende justificarlo como defensor de la civilización occidental y cristiana, a pesar de que carece de una verdadera visión cristiana de la vida".

Algunos criticaron el discurso del Papa, inaugurando la Conferencia Episcopal Latinoamericana por volver a hablar de la "doctrina social de la Iglesia", algo que está sin duda hoy superado. Pero se olvidan estos críticos superficiales que el Papa habló mucho más modestamente, y sólo aludió a la "enseñanza social" y concretándola para América Latina, dijo algo mucho más fuerte que lo que había expresado Pablo VI de cara a la Asamblea Episcopal de Medellín hace unos años: que "los campesinos tienen necesidad de tierras" y que "no pueden esperar ya más".

Otro aspecto importante en América es el de la "fe popular". Ese continente es un conjunto de países católicos con una fe profundamente arraigada en el pueblo y en sus costumbres. Y no hay que despreciar esta fe popular, sino "purificarla y hacerla más auténtica", buscando que "los cristianos se comprometan con la transformación del mundo", sin caer en la actitud pasiva que muchos tienen, y que es estimulada por estos perniciosos regímenes de la "seguridad nacional".

Este es el auténtico balance de la reunión episcopal de Puebla: un verdadero paso adelante en el 85 por 100 de sus decisiones, que supone un comienzo de revolución evangélica, si se sabe aplicar. ■